

OBSERVACIONES ANTE UN NIDO DE ABUBILLAS

Dr. W. Stehle

Frecuentemente, mi mujer y yo, nos acordamos de nuestro común y siempre amable amigo, Antonio CANO, de su sentido del humor y su afán de indagar siempre nuevos métodos. Aún me parece oír su grave voz.

No me compete a mí contar sus grandes hazañas científicas, pero quiero contar un pequeño e inolvidable suceso que compartimos con él y que podría ser de interés general.

Nos reunimos varias veces para hacer excursiones. Fué a finales de mayo, cuando nos encontrábamos camino de la Sierra de Cazorla. Durante un alto para desayunar descubrimos cerca de la carretera, al pie de un viejo olivo, la cueva-nido de una abubilla (*Upupa epops*) alimentando sus crías. El nido se encontraba a sólo diez centímetros del suelo. Un nido situado tan bajo y con tan buena visibilidad para observar, nos invitaba a interrumpir el viaje por algunas horas, para espiar desde una tienda camuflada que llevábamos, el comportamiento de las aves. El escondite no molestaba a "nuestra" abubilla y tanto el macho como la hembra seguían alimentando sus crías sin interrupción con larvas, saltamontes, otros insectos e incluso una pequeña lagartija. Para este trabajo no se introducían ni siquiera en el agujero que se encontraba paralelamente al suelo, sino entregaban el botín directamente a los hambrientos picos que, al aparecer los padres con su reclamo, surgieron en la rendija. De allí deducimos que los pajaritos debían ser ya bastante grandes.

Ya nos íbamos a marchar cuando, de repente, uno de los pájaros padres volaba nerviosamente y dando gritos de aviso a unos ocho metros de nuestro escondite por el suelo. Pronto pudimos ver a través de la apertura lateral de la tienda la causa de esta perturbación. Una culebra de escalera (*Elaphe scalaris*) adulto se estaba

acercando en dirección al nido y no se dejaba irritar por el pájaro que gritaba y revoloteaba nerviosamente de un lado para otro en dirección a la serpiente. También algunos intentos de la abubilla para desviar el interés del enemigo fracasaron. Obviamente la serpiente tenía muy bien clavado el olor de la cueva-nido en su olfato, ó ¿sería que había robado ya el día anterior uno ó dos de los pajaritos y quería repetir ahora la caza? No me parece probable lo último, pues se habría llevado a toda la cría y aún quedaban cuatro pajaritos en el nido, como más tarde pudimos comprobar. Y ahora se producía el comportamiento desconocido para nosotros de la abubilla..

Cuando el áspid de escalera se encontraba a sólo dos metros del nido, el pájaro voló hacia la apertura del nido, tapándola con las alas y la cola extendidos. Evidentemente quería bloquear la entrada al nido para proteger sus crías. ¿Pretendía quizás interrumpir el olor saliente? Sólomente en el último momento cuando la serpiente amenazaba tocar la abubilla, ésta emprendió la huida y el áspid se deslizó hacia la cueva.

Saltamos de la tienda para evitar lo peor. Con la ayuda de una linterna reconocimos en el suelo de la cueva a cuatro pajaritos, ya con bastante plumaje, y a su lado el áspid de escalera. No pudimos introducir una mano en la apertura, pues era demasiado pequeña. Desviamos la atención de la serpiente con un bastón y Antonio, que para coger reptiles llevaba siempre en uno de sus múltiples bolsillos hilo de pescar, se las arreglaba para poner un lazo en el bastón. Después de dos intentos en vano conseguimos meter la cabeza del reptil en el lazo para poder sacarla de la cueva. De esta manera salvamos cuatro jóvenes abubillas. En un lugar apartado liberamos la serpiente.

Pocos días después encontramos un caso parecido en la Sierra de Cazorla, pero, desgraciadamente, cuando ya se había consumado el hecho.

En otro momento, Antonio apresó un áspid de escalera adulto y se lo llevó al campamento embalado en un saquito de tela para realizar estudios científicos (medición, peso, etc) Cual sería su sorpresa al abrir el saco, pues el áspid había devuelto cuatro jóvenes de Collalba rubia (*Oenanthe hispanica*) con casi todo el plumaje y aptos para volar, que habría ingerido un poco antes de cogerla.

Un tercer encuentro entre pájaros y áspid de escalera la tuvimos en un nido de Zarcero común (*Hippolais pallida*). Allí, en el nido sólo quedaba un huevo y un áspid, aún joven, con un dibujo de escalera aún más claro, se encontraba enrollada alrededor del huevo. Seguramente quería disfrutar aún después de la comida de la comodidad y del calor del nido.

Los áspides de escalera se nutren principalmente de ratones, pero en tiempos de incubación de pájaros menudos, las crías de éstos parecen ser el alimento favorito de estos reptiles.